

Hacia la futura mitocrítica cultural*

Adriana LASTIČOVÁ

Universidad Complutense de Madrid

adrilast@ucm.es

<https://orcid.org/0000-0001-6247-6248>



El volumen que aquí reseñamos es el último libro del catedrático de la Universidad Complutense de Madrid y reconocido especialista en mitocrítica José Manuel Losada. Como indica su título, la obra se centra en la mitocrítica cultural, que es de hecho la propuesta del autor para la nueva orientación de la disciplina, adaptada a los tiempos actuales y que «ayudaría a desenmascarar las imposturas que confieren de modo arbitrario el estatus mítico a realidades solo asíntotas cuando no adyacentes o incluso claramente opuestas al mito en su aceptación epistémica» (p. 9). En los últimos años, el mito ha sufrido «una artificiosa inflación», potenciada a veces por el impresionismo crítico y/o los presupuestos ideológicos y muchos pensadores han caído

en la confusión de llamar mito a cosas que no lo son (ver por ejemplo algunos casos mencionados en la Introducción, especialmente p. 9) y el objetivo del profesor Losada es asentar la nueva crítica del mito.

El libro se estructura en dos partes, y cada una de ellas se divide en varios subcapítulos. La primera, más corta e introductoria, se refiere a algunos procedimientos hermenéuticos de la futura mitocrítica cultural, a conceptos de cultura a través de los siglos y al análisis de nuestro tiempo para destacar el nuevo marco psicociológico en el que se desenvuelve el mito. En esta parte, apunta muy bien José Manuel Losada, las

* Reseña del libro de José Manuel Losada, *Mitocrítica cultural. Una definición del mito* (Madrid, Akal, 2022, 828 p. ISBN: 978-84-460-5268-5).

condiciones culturales, ideológicas y económicas de la sociedad actual, conjuntamente con una serie de factores –de los cuales analiza más detalladamente tres: el fenómeno de la globalización, la lógica de la inmanencia y la dóxa del relativismo–, «han modificado el concepto, la recepción y la difusión de los mitos antiguos, medievales y modernos y han promovido la creación de una pseudomitología que entra en conflicto con el significado y la función auténticos del mito» (p. 64). La segunda se divide en nueve subcapítulos (ver más adelante) en los cuales estudia el mito en sí mismo, no desde la sociología, la antropología o la religión; y propone una definición de este para fundamentar así una mitocrítica cultural que, en la concepción del autor, tendría por objetivo enunciar juicios sobre los mitos, su identidad, su significado, su función y su estructura, y no reducir su actividad a los análisis de tipo narratológico, retórico o genérico.

Ya en la parte titulada «Prolegómenos» expone de manera clara y resumida «los desacuerdos»/las disquisiciones de la mitocrítica actual (la definición insatisfactoria del mito, la confusión muy extendida en el mundo académico entre el mito y «el mito literario»¹, la relación entre mito y rito, etc.) y anuncia brevemente lo que será a su juicio la mitocrítica cultural como una disciplina híbrida y transversal, a caballo entre cinco grandes tipos de ciencias humanas y cuyo objeto de estudio es del ámbito estético y espiritual (p. 27), no material.

La sección segunda se propone recuperar el mito en sus esencias, gracias al respeto de los criterios fundantes del mito y la ponderación de su transmisión a través de una cultura profundamente cristiana; y al revulsivo que ofrece, en contraposición, nuestra mentalidad posmoderna, alérgica a la trascendencia originaria (p. 184). Luego, enumera las bases nomotéticas seguras y válidas de la mitocrítica cultural al final de la primera parte del libro: así, propone llamar mito al mito, distinguirlo del pseudomito, identificar el personaje mítico, descubrir el acontecimiento trascendente, respetar las condiciones de la ficción, la historia y la naturaleza humana. (p. 189-190); bases que desarrolla más adelante en la segunda parte. El mito es contemplado como ente singular y se define como un relato funcional, simbólico y temático de acontecimientos extraordinarios –con referente trascendente, sobrenatural, sagrado–, carentes, en principio de testimonio histórico (p. 193).

La segunda parte del volumen, titulada «Definición y Desarrollo», se compone de nueve capítulos, en los cuales el autor entra ya en el propio análisis, muy detallado por cierto, del mito y cuyo objetivo sería salvar el mito de los reduccionismos positivistas: así, en el capítulo 3 el profesor Losada subraya los vínculos entre el mito y el relato, proponiendo que la mitocrítica cultural propugne una «mitopoética de las formas» y una «mitopoética de los contenidos» que están estrechamente unidas y conducen a una mejor comprensión del mito en un determinado horizonte cultural (p. 195). Revisita

¹ Esta cuestión ha sido tratada previamente ya por Juan Herrero Cecilia en su excelente artículo publicado en 2006 en esta revista. Recomendamos especialmente sus definiciones del *mito literario* y del *mito literarizado*.

también los postulados de André Jolles para recalcar que el mito tiene «su dinamismo interno» (p. 216) y escapa a las concepciones estructuralistas y formalistas de la literatura (p. 218), lo que le conduce a hacer hincapié en la transdisciplinariedad del mito. El capítulo 4 está dedicado a la función referencial del mito que adquiere un rol fundamental en la identificación del mito (p. 271-272) ya que responde a preguntas de carácter causal (un ¿por qué?) e intencional o final (un ¿para qué?) y, en este sentido, la mitocrítica cultural, tal como la concibe el doctor Losada, propone «una reflexión metódica sobre la tendencia, siempre acuciante, a vaciar los relatos míticos de su valencia mítica» (p. 299).

El capítulo quinto esclarece la relación entre la noción de mito y otros conceptos que van unidos a este, como son imagen y símbolo; y el sexto añade también el personaje: el autor apunta a este respecto que «el galimatías sobre mito y personaje procede de la ignorancia de tres principios» (p. 354) que la mitocrítica establece para explicar la encarnación de los mitos en personajes. Para centrar bien la cuestión el profesor Losada propone distinguir entre el personaje de ficción mítica por excelencia (que sugiere denominar «prosopomito») y el «personaje histórico mitificado», subrayando la dimensión trascendente del prosopomito, como demuestra el análisis de tres textos sobre el mito de Antígona (de Sófocles, Cocteau y Anouilh); y esto lleva a una mejor comprensión de por qué no hay mito en el Quijote, por más que se haya detectado cierta mitomanía sobre el personaje de Cervantes en algunas contribuciones académicas (p. 391-402).

El séptimo capítulo aporta varios estudios de acontecimientos extraordinarios en los relatos míticos, ya sean de metamorfosis, de adivinación, de maldición o de magia dado que es de vital «importancia de distinguir entre acontecimientos extraordinarios históricos o de ficción» (p. 478). «La relación asíncrona entre mito e historia abre una rendija por la que fácilmente se cuelan diversos personajes históricos a los que una crítica sin discernimiento atribuye un inexistente carácter mítico», constata el autor al principio del capítulo 8 que está dedicado a las relaciones entre ciencia histórica y mitocrítica y al proceso de mistificación (origen de los presudomitos) y a las claves del proceso de desmitificación.

El capítulo nueve, una de las partes medulares de este libro en nuestra opinión, esclarece las unidades fundamentales que estructuran un mito. Un error recurrente en los estudios de mitocrítica consiste en confundir tema y mitema, el profesor Losada lo aclara señalando que: «Un mitema es la unidad temática y mitológica mínima cuya indispensable dimensión trascendente o sobrenatural lo capacita para interactuar con otros mitemas en la formación de un mito» (p. 536). Añade también que «para que haya mito, son precisos al menos dos mitemas combinados» (p. 542), que «ningún mitema es exclusivo de un único mito» (p. 572) y, en cuanto a las modificaciones de los mitemas, aporta unos análisis muy pertinentes para concluir que la inversión de los

mitemas provoca la subversión o la distorsión del mito, mientras que la supresión de uno o varios mitemas torna el mito irreconocible.

Los dos últimos capítulos exploran la relación del mito con la cosmogonía (capítulo 10) y con la escatología (capítulo 11). «El mito indaga el significado originario del mundo» (p. 573), por eso el profesor Losada repasa, acertadamente, el origen del cosmos en religiones politeístas y también en el pensamiento judeocristiano. «Los relatos míticos traducen los arcanos del mundo» (p. 613) y ayudan a comprender los problemas metafísicos (el nacimiento y la muerte, el bien y el mal, el destino), considerados periféricos por la ciencia empírica. A su vez la escatología se pregunta por el futuro, pero no el inmediato, sino por el futuro final y el autor divide sus análisis según la concepción del tiempo: la proyección lineal, característica de la cultura contemporánea occidental y de origen judeocristiano, y la proyección circular que fundamenta el mito del eterno retorno.

Una extensa bibliografía de casi 80 páginas y cuatro índices (índice mitológico, índice analítico, índice de obras e índice onomástico) complementan el volumen, facilitan la orientación en él y pueden convertirse en una buena herramienta para los investigadores, especialmente los no iniciados en la problemática.

Pero nuestro objetivo no es reproducir aquí mecánicamente el contenido de cada capítulo, más bien quisiéramos recalcar los puntos más importantes que se desprenden de la propuesta del Dr. Losada y que hacen de este libro un título recomendable. En primer lugar, da pautas claras para localizar el mito en cualquier relato y propone claves heurísticas para su interpretación objetiva. En segundo lugar, su exposición, que abarca el patrimonio mitológico de Occidente tomado en su conjunto, es novedosa y científicamente muy rigurosa.

El autor cumple con creces su propósito de impulsar la nueva mitocrítica cultural y su libro será de gran ayuda y utilidad para conocer mejor los mitos, independientemente del enfoque adoptado. En definitiva, se trata de una valiosa propuesta, muy bien documentada, y concebida desde la interdisciplinariedad, intermedialidad y holismo, tratada y expuesta con rigor científico y precisión conceptual, que hacen de este volumen una obra llamada a convertirse en un libro de referencia para todo investigador sobre mitocrítica o cualquier hermeneuta. Coincidimos plenamente con el autor en que la mitocrítica debería reivindicarse como ciencia autónoma y este libro sienta bases para tal reivindicación, pero a su vez deja al lector con ganas de más, así que esperamos impacientes que el profesor Losada cumpla con su promesa de un segundo volumen en el cual ofrecería la tipología del mito.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- HERRERO CECILIA, Juan (2006): «El mito como intertexto: la reescritura de los mitos en las obras literarias». *Çédille, revista de estudios franceses*, 2, 61-80. URL: <https://www.ull.es/revistas/index.php/cedille/article/view/1269>
- JOLLES, André (1972): *Formes simples*. París, Éditions du Seuil.